

CANTO RODADO
ANA GAITERO

AVELLANAS DE REUS

Antaño, los sindicatos anunciaban otoños calientes bajo la lluvia y el frío. Para reivindicar derechos o luchar contra la pérdida de empleo que trajeron las reconversiones industriales o para denunciar el bajo precio de la patata. Este año tenemos un otoño caliente por doble partida: hace un calor que no se recordaba y no podemos tener los ánimos más calientes.

Por no hablar, que sí voy a hablar, de la violencia que utilizó el Gobierno del PP para reprimir una votación cuyas papeletas, como dijo atinadamente un guardia civil leonés, no eran válidas. La violencia siempre es desproporcionada y desafortunada: Ha hecho desfilar a nuestra querida España como la vergüenza de Europa por la prensa internacional.

Rajoy contraatacó con el rey y Felipe VI salió en la tele en una mala noche en plan bravucón para exigir al Estado mano dura para 'defender' la Constitución, sin fijarse ni mucho, ni poco, ni nada en el derecho a la vivienda y el derecho al trabajo porque eso son nimiedades sin importancia.

La más larga

A nadie le importa ya el aumento del paro en León después del verano y menos aún lo que pasa en Murcia, donde la gente se manifiesta para que no les construyan un muro a costa del AVE. por no hablar de la piña que hicieron en el Congreso los partidos 'constitucionalistas' para defender unos sueldos desproporcionados y unos privilegios que casi son medievales. La corrupción ha pasado de ser la principal preocupación del país. Sólo importa Cataluña. Y al resto de España que le den. O sea, lo de siempre.

Ahora, lo que interesa es ver quién la tiene más larga. La tela de la bandera, digo. Al independentismo le responden con españolismo. «Primero la bandera española», dijo la señora abriéndose paso a codazos entre el puñado



*QUEDE TRANQUILO EL
BUEN ESPAÑOL QUE
BOICOTEA A LOS
PRODUCTOS CATALANES
HECHOS EN ESPAÑA
PORQUE AHORA LAS
AVELLANAS DE REUS
VIENEN DE TURQUÍA*

de leonesas y leoneses que salieron a pedir un espacio de diálogo frente a la crispación, un tiempo de escucha frente al monólogo enrocado de la sinrazón y un reconocimiento mutuo de todo lo que tenemos en común, empezando por la pérdida de derechos y de bienestar y rematando con la pluralidad de una nación que es tan diversa como las hermosas colchas, mantas y mantones con los que engalanan, palabra prestosa donde las haya, los carros leoneses de San Froilán.

La señora pidió perdón, pero, con sus modos groseros, con su autoritarismo físico, se colocó delante, como todos los que fueron a reventar la concentración. Flanquearon la puerta del Ayuntamiento como si fuera suya. Tal vez porque sienten que también las instituciones son solo suyas.

Los pendones

Todo muy medieval, mucho más que el mercado que estos días anima las calles de León y más aún que los pendones leoneses, convertidos en protagonistas de la romería que subió a La Virgen del Camino, un año más, en un tórrido y sofocante 5 de octubre. Olvidado su origen bélico (¿o no?), los pendones —que la tienen más larga que ninguna bandera, la tela— representan a cada pueblo o municipio con su colorido y diversidad. Como ese Camino de Santiago que nos atraviesa de este a oeste y de sur a norte.

Recordando a mamá y a papá, fui a comprar los perdones y me dijeron que las avellanas de Reus. «Pero no somos independentistas, oiga», se justificó el vendedor de La Bañeza. Casi me pide perdón.

Quede tranquilo el 'buen español' que boicotea a los productos catalanes hechos en España y por españoles tan españoles como ellos porque las avellanas de Reus ahora vienen de Turquía, me aclara una leonesa que vive en Tarragona y parla catalán y castellano. ¿O es que Cataluña no es España?

VANESSA
CARREÑO

AGARRADOS CON LA VIDA

Hay personas que viven agarradas con la vida. Personas que acumulan, que no regalan ni una pizca de su tiempo y que se lo guardan todo para dentro, incluido el cariño. Que viven en tensión, como si todo fuera una amenaza y hubiera que esperar lo peor. Que piensan que todo es a cambio de algo y que no te puedes fiar de nadie. Personas que le exigen al mundo todo lo que ellas no dan, y después se quejan de que la vida no les trata bien. ¿Cómo podría hacerlo, si viven agarradas con la vida?

Puede ser alguien que se resiste a dejar un trabajo que aborrece o alguien que desconfía por sistema y cree que los demás hacen las cosas para fastidiarle. Cualquiera de ellos, lo único que consigue es atraer lo que piensa. ¿O quién cree que sale perdiendo cuando uno desconfía de todo y vive desde el rencor, el orgullo y el miedo?

Uno es responsable de lo que le pasa cuando elige vivir desde la rigidez. Cuando se agarra al miedo en vez de



aceptar aquello que la vida, unas veces más amable y otras menos, viene a enseñarle. Cuando piensa en lo que no tiene y no valora todo lo que tiene.

Los que viven agarrados con la vida no saben que se encuentran lo que son. Por eso tantas veces la vida les devuelve lo contrario de lo que quieren. Porque el fracaso es la prueba del algodón, la señal inconfundible de que uno se ha convertido en parte del problema, no de la solución.

Como me decía un día una cliente, es inolvidable ese momento en que "dejas de vivir desde la resistencia y empiezas a fluir con la vida". Porque cuando uno deja de vivir agarrado con la vida, la vida se entera, y le responde. Cuando uno renuncia a que todo sea perfecto y a que los demás cumplan con sus expectativas, la vida se entera. Cuando uno deja de pensar que no hay suficiente amor, dinero y respeto para todos, y empieza a creer que el mundo es abundante, la vida se entera. Cuando uno sabe que puede ganar sin que el otro pierda, la vida se entera. Cuando uno decide tener fe en aquello que quiere que pase, la vida se entera. Y le responde.

www.coachingtobe.es

PROFETA



JOSÉ MARÍA ROMERA

Buena parte de nuestras limitaciones a la hora de acercarnos al tan ansiado diálogo proviene de la dificultad de precisar los temas y los interlocutores. Pedimos dialogar cuando no sabemos de qué hablar ni con quiénes hacerlo. Si algo nos ha demostrado el delirante espectáculo de estas semanas es nuestra incapacidad para aternos a un principio de realidad que establece como primera condición la unanimidad de las descripciones y de las narraciones. ¿Cómo aspirar a algo que se parezca, aunque sea remotamente, a un acuerdo si ni siquiera coincidimos en la identificación de los rasgos que nos definen? No es Puigdemont el único en traicionar la realidad

al hablar de un «pueblo catalán» cuyo contorno es desmentido no solo por la sociología sino por la simple observación superficial. Unos y otros abordamos el problema con descripciones deformadas, construidas mediante la selección de los elementos que favorecen nuestras respectivas versiones. El relato total es sustituido por una suma de vídeos anecdóticos, fragmentarios y hasta directamente trucados. Los recuentos huyen del rigor matemático para convertirse en meras operaciones de contabilidad emocional o de literatura fantástica.

Las reglas del juego escapan del consenso y se dispersan fuera de control por los senderos de la conveniencia. Si alguno no sabía en qué consiste la tan cacareada postverdad, aquí la tiene de-

lante de sus narices: es este hipermercado de informaciones múltiples y de poco fiar que nos permite elegir aquellas que mejor se acomoden a nuestras intenciones, las que nos afirmen en nuestros prejuicios, las que encajen en las conveniencias de cada parte.

El delirio independentista ha demostrado que la falsedad funciona y que tendemos a creer lo que nos apetece sin antes verificar si es cierto o falso. «Lo ideal sería -escribió aquel lúcido catalán que fue Josep Pla- poderse situar frente a los hechos como frente a una montaña, frente al mar» para poder describirlos fríamente. Pero se ve que no estamos diseñados para buscar la verdad, sino para sobrevivir aferrándonos a aquello que nos proporciona más calor aunque no por ello más luz.